



SKY'S THE LIMIT

SKY EL LÍMITE ES EL CIELO

LA INTRAHISTORIA DEL EQUIPO QUE HA
REVOLUCIONADO EL CICLISMO MUNDIAL

RICHARD MOORE

SKY'S THE LIMIT

SKY EL LÍMITE ES EL CIELO

LA INTRAHISTORIA DEL EQUIPO QUE HA
REVOLUCIONADO EL CICLISMO MUNDIAL

RICHARD MOORE



ÍNDICE

| | | |
|-------------|---|-----|
| Prólogo | El Inicio del Camino | 1 |
| Capítulo 1 | Masa Crítica | 11 |
| Capítulo 2 | La Academy | 27 |
| Capítulo 3 | Adiós <i>Cav</i> , ¿Hola Wiggo? | 49 |
| Capítulo 4 | El Mejor Equipo Deportivo del Mundo | 75 |
| Capítulo 5 | Descubriendo la Peluca | 95 |
| Capítulo 6 | Un Tsunami de Emociones | 105 |
| Capítulo 7 | Enfrentarse a los Maestros | 119 |
| Capítulo 8 | El pipí de Omán | 137 |
| Capítulo 9 | Las Clásicas | 159 |
| Capítulo 10 | El Reconocimiento | 183 |
| Capítulo 11 | Todos por Brad | 207 |
| Capítulo 12 | No es el Autobús | 229 |
| Capítulo 13 | Muy Lejos del Cielo | 249 |
| Capítulo 14 | Toma Dos | 273 |
| Capítulo 15 | Hámsters en una Rueda | 295 |
| Epílogo | La Promenade des Anglais | 319 |
| | Agradecimientos | 339 |
| | Índex | 343 |

PRÓLOGO

EL INICIO DEL CAMINO

«Usarán tecnologías a las que todos miraremos y de las que diremos: 'Nunca hemos visto algo así'».

Lance Armstrong

Rymill Park, Adelaida, 17 de enero de 2010

Es una calurosa y húmeda tarde de verano en el centro de Adelaida, y en Rymill Park comienza a reunirse una gran multitud. Familias enteras se sitúan a los lados de un circuito rectangular y vallado de un kilómetro de longitud alrededor del perímetro del parque mientras las terrazas de los pubs se llenan de jóvenes que beben cerveza en vasos de plástico.

La temporada ciclista de carretera solía comenzar mes y medio más tarde en algún gélido puerto a orillas del Mediterráneo, con los corredores envueltos en muchas más capas que espectadores podían contarse en el lugar. Pero este deporte ha cambiado en la última década: se ha globalizado. Y ningún evento lo ejemplifica de mejor forma que el que abre la temporada: el Tour Down Under.

Este año, sin embargo, hay otro presagio de cambio. De posible cambio. Viste camiseta blanca de manga corta perfectamente planchada, pantalones largos y zapatillas negras, cabeza afeitada cubierta con crema solar. Camina ansioso entre los coches de equipo aparcados en la zona de boxes y aguanta más de una comparación con el típico turista británico. Se llama Dave Brailsford.

En su Gran Bretaña natal, Brailsford se ha ganado una reputación como gurú del deporte. Desde 2004 ha sido la cabeza visible de British Cycling, la selección británica que, en los Juegos de Pekín 2008, lideró el mayor dominio jamás visto en la historia olímpica. Pero eso era ciclismo *en pista*, no ciclismo en ruta. El ciclismo en ruta -el más cono-

cido en la Europa continental- es un mundo completamente nuevo no sólo para Brailsford, sino para Gran Bretaña, un país que siempre ha vivido a espaldas de la tradición ciclista en Europa.

Ha habido equipos profesionales británicos en el pasado. Pero han sido, sin excepción, empresas condenadas, icáreas, en busca de un sueño imposible. Cuanto más alto volaban -algunos llegaron hasta el Tour de Francia, como en 1987 un equipo particularmente desafortunado¹-, más duro y lejos caían y más se quemaban sus alas. De hecho, parece que encaja extrañamente que, tras más de un siglo mirando a este deporte sólo con interés pasajero y un conocimiento limitado, Adelaida, en Australia, en la otra punta del mundo, sirva como sonado ingreso de Brailsford y su nuevo equipo británico en el mundo del ciclismo profesional.

'Sonado' es la palabra adecuada. Todo alrededor del nuevo equipo, el Team Sky -desde la ropa, pasando por los coches, hasta la llamativa y rimbombante presentación en Londres celebrada sólo unos días antes-, desprende distinción y ambición. No sólo quieren entrar como uno más en el mundo del ciclismo en ruta. Aspiran a marcar distancias; a ser diferentes. Y para ser diferentes y tener éxito, aspiran a cambiarlo casi del mismo modo que el patrocinador del equipo, British Sky Broadcasting, cambió el paisaje del fútbol inglés en las últimas dos décadas; casi del mismo modo que Brailsford y su equipo 'cambiaron' el ciclismo en pista. No simplemente moviendo los postes de la metafórica portería, sino situándolos en una dimensión diferente.

El Team Sky es una idea diseñada por Brailsford en compañía de su entrenador principal y 'mano derecha', Shane Sutton. Sutton, un australiano delgado, rudo, nervioso e irritable, es el contrapunto al espíritu recto de Brailsford, con su conocimiento de los negocios y su máster en administración de empresas. Actúan como pareja de una forma parecida a la de Brian Clough y Peter Taylor, el legendario dúo de entrenadores de fútbol². Y se sienten perdidos sin el otro de un modo similar a ellos.

Sutton no está presente en Adelaida a una hora de que comience la primera carrera de la temporada, la primera de la historia del Team Sky. Brailsford revisa constantemente su teléfono hasta que suena finalmente. «Ha llegado el águila», reza el SMS. El vuelo de Sutton desde

¹ N. del T.- El ANC-Halfords, que aparecerá reflejado durante el libro.

² N. del T.- Eran el entrenador jefe y segundo entrenador del Nottingham Forest, capaces de conseguir de modo consecutivo el ascenso a la primera división inglesa, un título de Liga y dos Copas de Europa entre 1977 y 1980.

Perth, que llegaba con retraso, ha aterrizado. Brailsford se muestra liberado. «Bueno, es que Shane tenía que estar aquí para ver esto», dice.

Sutton llega. ¿Habrás traído champán, listo para brindar por la ocasión? «No, esas mierdas se las dejo a otro», responde irritado. Lleva la misma ropa de equipo que Brailsford, pero mientras éste parece un hombre de negocios de vacaciones, Sutton, con su camiseta blanca y sus pantalones largos oscuros, tiene el aire malévolo y calculador de un travieso colegial. Brailsford se acerca a la nevera gigante aparcada a la sombra del coche del equipo, saca un par de latas de Coca-Cola Light y le lanza una a Sutton. Las abren, toman un largo sorbo y esperan a que comience la acción. Quedan sólo unos minutos.

Brailsford ha vuelto corriendo a Rymill Park desde el hotel del equipo, el Hilton Adelaide, donde dio una motivadora charla a los siete corredores del Team Sky -el neozelandés Greg Henderson; los australianos Mat Hayman y Chris Sutton; los británicos Russell Downing, Chris Froome y Ben Swift y el italiano Davide Viganò-. Antes, los ciclistas habían sido presentados en un escenario por los comentaristas de televisión Phil Liggett y Paul Sherwen. «Nunca pensé que vería el día en que tendríamos un equipo británico en el ProTour³», sentenció Sherwen.

Aunque todos son profesionales expertos, muchos de los cuales han competido para grandes equipos, los siete hombres llamados a esta carrera por el Team Sky se ven sacudidos por los nervios mientras se preparan para el debut. El tiempo muerto entre la presentación de equipos en el centro de Rymill Park y el inicio de la prueba es un 'agujero negro' en el que se desatan los miedos, las dudas y la ansiedad. «Estábamos todos nerviosos, sentados sin hacer nada, esperando», recordará después Mat Hayman. «Ponerte la nueva equipación, recibir la oportunidad de ser parte de este nuevo equipo... todos sabíamos lo que se había movido alrededor de este proyecto: más de un año de trabajo, muchísima reflexión y organización. Nosotros también estamos emocionados. Todos nos hemos volcado de lleno en lo que Dave y Shane y el propio Scott [Sunderland, el director deportivo principal] están intentando conseguir aquí. Y todos hemos reconocido que hacía mucho tiempo que no estábamos tan nerviosos al afrontar un debut».

Justo antes de que abandonasen el hotel y recorriesen en bici los diez minutos de distancia hasta Rymill Park, Brailsford se dirigió a ellos.

³ El ProTour (actualmente WorldTour) es la primera división de grandes carreras ciclistas.

«Este es un momento de orgullo para mí y una ocasión única. Sólo vamos a debutar una vez. Es ésta, chicos. Es un privilegio. Disfrutadlo».

Brailsford había pasado 48 horas en Adelaida antes del gran debut del domingo con este critérium vespertino, seguido, dos días más tarde, por el Tour Down Under, de seis etapas. Había llegado al Hilton a última hora de la noche del viernes y se había dirigido con calma hacia el hall del hotel. «Soy un 'angustias'. Siempre me estoy preocupando. Siempre estoy preguntándome qué habría pasado si hubiésemos hecho esto o aquello. Es algo inevitable y que nunca voy a cambiar, pero tengo confianza en que hemos hecho todo lo que podíamos para llegar bien preparados. Es un gran momento. Estoy emocionado». Quiso añadir, en cualquier caso, una nota de precaución: «No puedes pasar de tener un grupo de individualidades que se juntan unos días en Manchester a un equipo de élite en tan sólo mes y medio. Es un proceso más largo».

A pesar de ser tan tarde, Brailsford se tomó un café y después otro más. Y siguió hablando, parándose sólo para gritar a Matt White -director del Garmin-Transitions, un equipo rival-, que cruzaba el hall en ese momento. «¡Eh, *Whitey!*!», aunque parecía que White no le oía. «¡*Whitey!*!»

Brailsford parecía estar fuera de la que había sido su zona de comodidad durante muchos años: el interior de un velódromo. Analizando a sus corredores mientras rodaban por las tablas de la pista; hablando con su equipo de entrenadores; en conversación, brazos cruzados, con Shane Sutton. En el Team Sky, el cargo de Brailsford es el de 'team principal', un término que parece un poco vago (y, de nuevo, *diferente*), salvo en un aspecto importante: es el único hombre con responsabilidad en todas las áreas. Aun así, en la carretera, durante las pruebas, serán los directores deportivos quienes den las órdenes. En Adelaida, el hombre que cumple ese rol es Sean Yates, un experto profesional británico; de hecho, todo un ganador de etapa y maillot amarillo del Tour de Francia. Yates ha supervisado los entrenamientos del equipo durante toda la semana en Adelaida.

Es evidente que Brailsford, que acaba de llegar, todavía no está muy seguro de cuál es su posición. Este no es su mundo. No todavía. De todas maneras, Brailsford quiere centrarse de momento en los aspectos generales; en las numerosas carreras que afrontarán en el inicio de temporada y en las clásicas de primavera, que conducirán al Team Sky a su principal objetivo, el Tour de Francia, donde tratarán de apoyar a su

líder y paladín de la cantera británica, Bradley Wiggins, en su intento de luchar por una plaza en el podio de París.

«La gente insiste en preguntar qué sería una buena carrera para nosotros aquí, o qué haría de ésta una gran temporada», dice Brailsford. «Lo importante es esforzarnos y no dar un nivel por debajo de nuestras posibilidades. Estamos intentando crear un entorno en el que los corredores den el máximo de sus capacidades. Por eso, si rinden por debajo de ese máximo, nosotros como staff estaremos haciendo algo mal».

En Rymill Park, el ambiente de ‘primer día de la temporada’ provoca una tóxica sensación mezcla de excitación, nervios y anticipación. Por los nuevos equipos e indumentarias; por las brillantes nuevas bicicletas; por las suaves piernas de los ciclistas, sin las marcas de caídas y rozaduras con el asfalto que las desfigurarán en las próximas semanas y meses; por los entusiastas aficionados australianos, que en años anteriores sólo habían podido ver a las grandes estrellas europeas de este deporte en la televisión y a altas horas de la noche. Todo es nuevo y brillante, excepto los 38 años de Lance Armstrong, líder de su nuevo equipo, el RadioShack, en su segunda temporada tras regresar a la competición.

En los boxes, justo después de la primera curva de este circuito de 1,1 kilómetros, los coches de los equipos se encuentran alineados frente a frente, con el vehículo del Team Sky –un Skoda, suministrado por dicho sponsor, en vez de su habitual Jaguar– flanqueado por Française des Jeux y Astana, mientras Garmin-Transitions y HTC-Columbia se sitúan justo después. Una palmada en la espalda y un susurro de ánimo son la despedida de Brailsford y Sutton a sus corredores cuando éstos abandonan la sombra que les ofrece el coche y pedalean hacia la salida.

«Tenemos una estrategia definida de carrera», asegura Brailsford mientras Sutton y él se apoyan en el capó del coche. La planificación elevada a la enésima potencia es lo que ha hecho famoso a Brailsford. Pero ambos se muestran tensos y aprensivos mientras esperan la cuenta atrás y el pistoletazo de salida.

El contrapunto de ambos es Bob Stapleton. Su posición es similar a la de Brailsford; en su caso, en un equipo rival, el HTC-Columbia. Stapleton es el hombre al mando de todo en dicho conjunto, pero siempre ha dado impresión de relajación ante ese cargo. Normalmente uno puede encontrarlo pululando por donde esté su equipo durante la mañana, charlando tranquilamente con los periodistas. Como Brailsford, Stapleton tiende a ser visto como alguien ajeno al ciclismo, un

deporte con reputación de ser resistente o cauteloso hacia los advenedizos. Era y es un multimillonario hombre de negocios procedente de California que se vio catapultado a la tarea de 'limpiar' y dirigir uno de los mejores equipos del mundo en el año 2006. Pasado este tiempo, parece haber superado cualquier sospecha u hostilidad. Su carácter abierto y amistoso debe de haberle ayudado. Pero le ha favorecido aún más que su equipo, el HTC-Columbia, tenga éxito y gane más carreras que ningún otro.

Cuando arranca la primera carrera de la temporada 2010, Stapleton se aleja de su coche de equipo y se dirige hacia donde están Brailsford y Sutton. Pero antes de llegar, se para y se sienta sobre el capó del coche del equipo Astana, cuyo staff charla animadamente sentado en la puerta trasera, de espaldas a la acción (el aparente desinterés entre la gente que trabaja a este nivel en el ciclismo suele ser bastante típico, aunque ligeramente extraño en la primera carrera de la temporada. Sugiere cierta complacencia en algunos equipos, lo que Brailsford ha identificado como una oportunidad para avanzar).

Vestido con ropa Columbia -beige suave y turquesa pastel-, Stapleton, sonriente mientras pregunta «¿Os importa si me quedo por aquí, chicos?» y se apoya en el capó del coche del Astana para observar la carrera, se muestra tan relajado como podría estar un multimillonario de California entusiasta del ciclismo que ha tenido la posibilidad de disfrutar su pasión por este deporte montando su propio equipo. Y eso es lo que es. Su director deportivo, Allan Peiper, muestra una figura menos relajada en el coche del HTC, armado con un auricular y un *walkie* que le conectan a los corredores y que le hacen parecer el portero de un ruidoso pub de fútbol. Sutton y Brailsford siguen sentados en el capó del coche del Team Sky, con Sean Yates muy cerca de ellos. Pero éste no está conectado por radio con sus ciclistas. «Nuestros chicos saben lo que hacen», explica Sutton.

Lo que parece que hacen en la primera fase de la carrera es permanecer tan invisibles como sea posible. Comienzan a surgir los primeros ataques -el joven australiano Jack Bobridge es particularmente agresivo-, neutralizados por un pelotón que entra con facilidad en ritmo de carrera. A mitad de competición se forma una fuga que consigue mantener la distancia. En ella está Lance Armstrong. «Es un tío con muchos frentes abiertos este año», apunta Stapleton misteriosamente (aunque también con conocimiento).

Cuatro corredores forman la fuga de Armstrong, que trabaja bien como grupo y abre una diferencia de hasta casi un minuto sobre el pe-

lotón. Aun así, el Team Sky, con sus distintivos buzos predominantemente negros, se mantiene anónimo, escondido hacia la mitad del pelotón. Brailsford y Sutton siguen apoyados en el capó del coche, aparentemente contentos de que el plan siga su curso, aunque las alertas se activan cuando Ben Swift aparece por los boxes retrasado del pelotón, con algunos radios de su rueda trasera rotos por un trozo de cable suelto en la carretera. El joven corredor británico recibe una bici de repuesto, es empujado de vuelta a carrera y regresa rápidamente al grupo.

Mientras Brailsford y Sutton están metidos de lleno en carrera, Stapleton observa la competición entretenido y con aparente desafección. Se pregunta en voz alta si esta prueba en circuito en el centro de Adelaide, sin ningún tipo de status ProTour -en realidad, sólo un aperitivo del evento principal de la semana, el Tour Down Under- siquiera cuenta como la primera competición del año.

«Si ganamos, es la primera carrera de la temporada», decide Stapleton, con brillo en sus ojos, tras pensar durante un rato. «Si no lo hacemos, no pasa nada».

La escapada de Armstrong se mantiene consentida en cabeza durante suficiente tiempo para que el público empiece a pensar que el estadounidense puede ganar. Pero a cuatro vueltas del final, el HTC de Stapleton se sitúa en cabeza. Una resplandeciente mancha blanca y amarilla que lidera el pelotón a una velocidad sensiblemente más rápida y mete la emoción en el cuerpo a los que están en zona de boxes.

«Muy bien, allá vamos», se anima a sí mismo Stapleton. Pero a la sombra de su equipo ruedan cinco corredores del Team Sky, firmes, en fila de a uno, pegados entre sí y al HTC como una sombra. Y 'sombra' es la palabra exacta: vestidos con su equipación oscura se muestran siniestros, amenazantes.

En la vuelta siguiente, HTC continúa liderando el grupo y Sky se mantiene por detrás. Pero en el paso posterior, a dos giros del final, la velocidad ha vuelto a elevarse y el 'tren' de corredores del HTC es desplazado de la cabeza: ahora son los Sky quienes copan las seis primeras posiciones, rodando en perfecta formación, con Greg Henderson, el sprinter elegido para hoy, como sexto hombre. «Está todo dentro de los planes», ríe entre dientes Stapleton.

Y es cierto: HTC aprieta de nuevo y sobrepasa a Sky. En temporadas anteriores esto hubiese sido suficiente: nada hubiese podido hacer el rival de turno. Pero Mat Hayman conduce a sus compañeros entre los HTC, los devuelve al frente y encabeza el pelotón en una larga fila

india durante una vuelta completa. Una vez que Hayman se aparta, HTC toma aire y vuelve a tirar, pero Sky lleva la inercia en ese momento y son capaces de entrar de nuevo. En la última vuelta, los dos 'trenes' ruedan prácticamente codo con codo -parecen dos embarcaciones de remo; unidades separadas, independientes del resto del pelotón- hasta la última curva, en la que el sprinter de HTC, André Greipel, comete un error fatal: permite que se abra un pequeño hueco entre su rueda delantera y la trasera de su último lanzador, Matt Goss. Es un lapsus momentáneo de concentración, un pequeño despiste del alemán, pero los detalles que deciden la carrera a estas alturas son mínimos y ya no hay tiempo para que Greipel se recupere. Henderson se ha mantenido a cola del 'tren' de los Sky, mientras su ciclocomputador marca 73 km/h («Pensaba: '¡Joder, nunca he corrido con un equipo tan rápido!'») y cuando entran en la recta final el último lanzador de Henderson, Chris Sutton, se cuela en el hueco abierto por las dudas de Greipel. Goss intenta esprintar y recuperar el sitio, pero Sutton y Henderson ya han dado el golpe decisivo.

En la última vuelta, Brailsford y Sutton saltaron del capó del coche como si el motor se hubiese encendido de repente. Corrieron hacia la primera curva, en la que había una pantalla gigante, y observaron cómo Henderson y Sutton esprintaban con todo por la ascendente recta de meta, pasando a Goss y abriendo un hueco suficiente para mirar atrás justo antes de la línea de meta, sentarse y levantar los brazos para celebrar un sorprendente doblete.

Brailsford y Sutton celebran puños al aire y se abrazan antes de que el primero desaparezca entre una nube de periodistas. Pero Stapleton se cuela en ella y aparece para estrecharle la mano. «Lo habéis visto todos», dice entre los flashes de los fotógrafos, «he sido el primero en felicitarle. Enhorabuena, Dave, ha sido tremendo».

Incluso el habitualmente lánguido y relajado Sean Yates está contentísimo y choca las manos con sus corredores cuando vuelven a los coches. «Creo que otros equipos habrán visto esto y se habrán quedado alucinados: seis corredores enfilando el grupo, un ritmo acojonante... y encima ganan la carrera», asevera Yates.

«Ha sido una carrera de manual», dice Sutton. «Pero nunca he visto a Dave tan estresado. A una vuelta del final le tuve que dar mi pelota antiestrés y la exprimí como un loco. Mira, yo he volado hasta aquí porque Dave quería que estuviese en el estreno. Nos dimos la mano al inicio de la carrera, nos dijimos el uno al otro que esto era por fin el inicio del camino... pero a partir de ahora, todo depende de la habilidad

de otros. Son ellos, los chicos, los que hacen el trabajo más difícil. Aun así, poder ser parte de esto... es absolutamente fantástico», añade mientras se da la vuelta para abrazar a su sobrino Chris, segundo clasificado.

Brailsford y Sutton saben de sobra lo mucho que importa iniciar bien cualquier empresa complicada. Su mente vuela hasta Pekín, en el segundo día de los Juegos Olímpicos, cuando Nicole Cooke ganó la medalla de oro en la prueba en ruta femenina. Aquella actuación estimuló al equipo de pista y le inspiró para salir a competir y ganar siete medallas de oro. Pero lo más ilusionante del doblete en Rymill Park - siendo sólo un critérium; siendo únicamente el prólogo del Tour Down Under- es que ha sido fruto de la perfecta ejecución de una estrategia, y que al superar al HTC-Columbia en la preparación de un sprint han batido a los mejores exponentes mundiales en este particular arte.

Era ilusionante. Para Brailsford, incluso más que eso: una gran excitación invadía su cuerpo. Era consciente de que había existido cierto recelo y montañas de escepticismo sobre los planes y ambiciones que él mismo había expresado, su intención de hacer las cosas *diferente*. Al calor del triunfo, se toma su revancha: «Hay gente que cree que sólo damos vueltas en círculos [en velódromos] y que no sabemos dónde nos hemos metido, pero sabemos lo que es lanzar un sprint: todos conocéis que los sprints son parte fundamental de la pista».

«Hay gente que dice que este equipo es todo marketing, luces, fuegos de artificio y todo eso», prosigue. «Pero nosotros habíamos previsto esta llegada. El planteamiento de la carrera de hoy era predecible. No pensábamos que íbamos a conseguir la victoria, pero sí teníamos claro el esquema de carrera: se marcha una fuga en el inicio y al final, es neutralizada. Sabíamos lo que iba a pasar, sabíamos que todo se decidiría en las últimas dos vueltas. Así que había que estar preparados para ello. Teníamos que tener una estrategia».

Y nadie podía discutirsele: gracias a esa estrategia, el primer día había sido un éxito.